

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

## 2019

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

# **ARQUEOLOGÍA EN EL ENTORNO DEL ALBERCÓN DE CARTUJA – ACTUALIZACIÓN HASTA LA CAMPAÑA DE 2019**

Guillermo GARCÍA-CONTRERAS RUIZ

Área de Historia Medieval, Universidad de Granada [garciacontreras@ugr.es](mailto:garciacontreras@ugr.es)

## **1. INTRODUCCIÓN: INVESTIGACIÓN AL SERVICIO DE LA DOCENCIA**

El Albercón de Cartuja, también llamado «del moro», es un gran depósito de agua localizado en la parte más alta del actual Campus universitario de Cartuja. Los trabajos de campo, consistentes en la excavación manual estratigráfica de tres sondeos, se han realizado en su entorno ya que la propia alberca está en uso. La excavación comenzó en 2014 cuando Antonio Malpica Cuello, catedrático del área de Historia Medieval de la UGR, decidió usar este espacio para realizar la formación práctica de aquellos alumnos del Máster que eligiesen el periodo medieval y Posmedieval como especialidad. Desde entonces se han llevado a cabo cinco campañas de excavación (Malpica et al. 2014; 2015; García-Contreras 2017; 2018; 2019), incluyéndose en los últimos años en el P.G.I. “Campus de Cartuja” (Sánchez 2017). Se cumple así con la doble función universitaria de investigación y docencia, siendo una excavación al servicio de los alumnos y alumnas de posgrado. Esto ha limitado el ritmo de la intervención y hace que, a día de hoy, sea una excavación viva, por lo que los resultados que ofrecemos aquí son parciales e inevitablemente contienen algunas hipótesis de trabajo que han de ser contrastadas en el futuro.

## **2. LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO HISTÓRICO**

La zona en investigación está dentro del Campus Universitario de la Cartuja, en las afueras del casco histórico de la ciudad, al Norte del Albaycín, en la cima de una ladera con una fuerte pendiente O-E. El vaso del estanque tiene unas dimensiones de ca. 39.70 x 33 m, y el perímetro exterior del depósito de agua es de 43 x 34,70 m. Esta gran alberca ha sido mencionada y descrita en numerosas ocasiones desde el siglo XVI (Tito 2018), por lo que siempre su origen se sospechaba al menos como nazarí.

Estas tierras fueron conocidas en la Edad Media como Pago de Aynadamar, siendo descrito en las fuentes y documentado arqueológicamente como un espacio de huertas,

jardines y casas llamadas cármenes que incluyen áreas de viñas (Cabanelas 1979; García-Contreras et al. 2017; García-Contreras et al. e.p.). Durante el siglo XVI, tras la conquista cristiana, el paisaje mantuvo su carácter agrícola, aunque se producen cambios. Algunas infraestructuras andalusíes siguen utilizándose en época moderna, como indica la pervivencia de algunas viviendas y varias albercas. Infraestructuras a las que se añadirían otras de nueva construcción, como la alberca que se encuentra hoy en día junto a la Facultad de Farmacia, y junto a otras acequias también una nueva red de caminos que articulan toda esta área (García-Contreras y Moreno, 2017: García-Contreras y Moreno Pérez en este mismo volumen). En estos momentos de transformación también el albercón verá modificado su entorno y sus usos, documentándose desde inicios de la edad moderna hasta la segunda mitad del siglo XX una serie de viviendas –llamados aún cármenes en este periodo–, nuevos cultivos, el vaciado del agua de la alberca para usar este espacio como plantación de olivos, o la restauración del mismo para volver a llenarlo de agua (Tito 2018). Finalmente, en los años '80 el albercón fue donado por parte de la Universidad de Granada a la empresa de agua Emasagra, quien lo usó para construir un depósito de agua potable cubriéndolo con un forjado de hormigón, uso con el que ha permanecido hasta la fecha. Todas estas transformaciones de época moderna y contemporánea han enmascarado, tapado, enterrado o cubierto con vegetación las estructuras alrededor del albercón, hasta un punto que hasta el momento de iniciar la intervención nos eran desconocidas.

**Fig. 1** Localización del Albercón en relación a la ciudad de Granada y ubicación de los sondeos en su entorno.

### **3. BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS SONDEOS**

Se han realizado tres sondeos, ubicados en las inmediaciones del albercón, cada uno de los cuales tiene un número de millar (1000, 2000 y 3000), permitiendo identificar las unidades estratigráficas y el resto del registro con facilidad (1001, 1002, 2014, 2015...). De estos sondeos, los dos primeros ya se han dado por terminados (el sondeo 2000 en la campaña de 2018 y el sondeo 3000 en la campaña de 2019), estando aún en excavación el tercero, en donde el trabajo continuará en los próximos años.

#### **3.1. Sondeo 1000**

Se trata de un sondeo de 4x4 m que se localiza al sur del Albercón, junto a un potente muro de tapial de cal y canto que hace las veces de límite sur de la excavación. Se trazó originalmente en el año 2014 ha continuado excavándose hasta que se dio por concluido en junio de 2019. La intervención en este sondeo ha permitido identificar otra estructura de tapial que cruza el sondeo en diagonal SE-NO y que ocupa todo la esquina SO del mismo, que traba con el muro que emergía en el límite sur del sondeo, datando ambos al menos en época nazarí. Al fondo, en la esquina NE del sondeo, se ha documentado un suelo hecho con mortero de cal, que tenía un más que aceptable estado de conservación. Resulta interesante señalar que la estructura de tapial en relación con el pavimento documentado y con respecto al albercón y su disposición, da la impresión de formar una esquina. No sabemos, por el momento, si esto es la esquina original del depósito de agua en época nazarí, que haría esa especie de esquina, o si lo que hemos identificado en este pequeño sondeo es una especie de corredor o andén perimetral al propio albercón. En cualquier caso, el uso de este espacio quedó amortizado por un potente depósito de tierra en el que sólo hemos identificado materiales tardonazaríes.

Estas estructuras medievales estaban cubiertas por distintos rellenos y sedimentos de tierra orgánica que contenían abundante material cerámico bajomedieval, algunos elementos metálicos entre los que destacan algunas joyas y monedas, y bastantes huesos animales. Por encima de la cota de la estructura documentada en el interior del sondeo, y apoyándose por lo tanto en el muro que emerge por el límite sur, se han documentado otros rellenos de tierra que parecen ser resultado de sedimentaciones de carácter natural debidas a procesos erosivos como consecuencia de secuencias de lluvia. Lo más interesante es que alguno de estos rellenos contenía material bélico que nos permiten fijar la cronología de esos contextos a los años '30-'40, en torno a la Guerra Civil.

**Fig. 2.** Fotogrametría del sondeo 1000, vista desde el noreste. Realizada por Teresa Koffler Urbano

### **3.2. Sondeo 2000**

El sondeo 2000 se localiza a una cota inferior, en la rampa de acceso por el oeste al albercón, donde se eleva un muro de tapial de casi seis metros de altura. El sondeo se realizó en un quiebro del mismo, en lo que puede ser una esquina o un contrafuerte del muro principal, justo por debajo del famoso y reconocido templete o mirador de

Cartuja. La excavación del sondeo 2000 se comenzó en 2014, con un tamaño de 4 x 4 m y tras una ampliación de sus dimensiones originales extendiendo 3 metros hacia el norte, fue dado por cerrado en mayo de 2018. La planta del sondeo acabó, por lo tanto, con forma de L, con la parte más larga en el eje N-S de 7 m de longitud, la anchura máxima de 4 m y la mínima de 2,80 m.

Se han identificado varias fases, si bien las cronologías no están del todo cerradas al estar pendiente aún las dataciones radiocarbónicas. Por los materiales exhumados y las relaciones estratigráficas hay al menos dos fases en la construcción, identificadas por la existencia de dos fosas de cimentación diferentes. La que queda justo en la esquina, que parece poder asociarse a un tramo arquitectónico que queda en el centro y pudiera ser de la fase más temprana, es una fosa semiesférica excavada en el nivel geológico con una profundidad de algo más de 80 cm y rellena con capas alternas de cantos de río seleccionados y lechadas de mortero sin que hayamos reconocido ningún tipo de material en su interior ni aún cribando toda la tierra. Sobre el relleno de bolos y mortero se encajó, aún parcialmente dentro de la fosa, una zarpa de cimentación de tapial sobre la que se levanta la construcción en tapia con abundantes cantos de río y mortero igual que el de la fosa. Algo más al norte se extiende una fosa de cimentación alargada, mucho más ancha y menos profunda que la anterior, de aproximadamente 45 cm de profundidad, rellena por piedras redondeadas y angulosas dispuestas aleatoriamente y una gran cantidad de material cerámico y metálico e incluso una moneda, todo ello de época nazarí temprana. Al fondo de la fosa se han documentado una serie de huecos y estructuras en negativo cuya disposición parece corresponder al momento de inicio de la construcción de la estructura de tapial que queda al este, habiendo sido interpretados como las huellas de posibles andamios. Esta fosa alcanza justo el límite de la zarpa de cimentación y de la fosa que acabamos de describir, sin llegar a conectar con ellas. La propia forma de la fosa, diferente al de la fosa del sondeo original, el tipo de relleno, distinto también al de la primera fosa descrita, y la aparición de materiales arqueológicos, que no aparecían en la otra, nos permite proponer que las fosas pertenecen a fases diferentes, siendo más antigua la que queda más al sur, justo en la esquina, y más reciente y de época nazarí la que queda más al norte. Ello revela que en la propia construcción de tapial que hay por encima debe haber al menos os fases, como parece quedar claro en la lectura estratigráfica de la arquitectura en alzado. Si la fase más reciente es de época nazarí, la más antigua debe de ser de un periodo anterior, sin que podamos por el momento más que aventurar hipótesis acerca de si es zirí o

almohade, toda vez que no hay ningún indicio, ni siquiera indirecto, de ocupación anterior al periodo medieval en el entorno de esta gran alberca.

Por encima de las fosas, en los rellenos que colmatan este espacio, vertidos que provienen de la parte superior habida cuenta de la gran pendiente que tiene el terreno, se han documentado algunas piezas bélicas (balas fundamentalmente) y unas lajas de pizarra atravesadas con clavos de lo que podría ser una rudimentaria techumbre de alguna construcción que no se ha identificado. Este horizonte se sitúa a mediados del siglo XX, y es equiparable a lo que se ha documentado en los otros dos sondeos.

**Fig. 3.** Fotogrametría del sondeo 2000, vista desde el Oeste. Realizada por Teresa Koffler Urbano

### **3.3. Sondeo 3000**

El sondeo se encuentra al norte del Albercón, en una elevación del terreno junto al muro construido en el siglo XVI que conocemos como cercado alto de Cartuja. Al iniciarse los trabajos estaba todo cubierto de vegetación pero con restos visibles de una o varias estructuras e incluso dos galerías que parecen ser minas de agua y que tienen sendas entradas hechas en ladrillo. La excavación de este sondeo comenzó en 2017, y no se ha concluido aún, por lo que resulta imposible ofrecer un análisis completo de la estratigrafía. La zona en la que se ha trabajado hasta ahora tiene 9 m de longitud máxima (eje N-S) y 3 m de anchura (eje E-O), quedando dividida en tres sectores por los muros que han ido apareciendo. Un gran muro de tapial de más de un metro y medio de anchura y por el momento casi dos metros de altura divide los sectores A (en el centro) y B (en el sur); mientras que un muro cimentado con mampostería y elevado en tapia con machones de ladrillos divide el sector A del C (el que queda al norte). Esta última estructura parece corresponder a los restos de una vivienda o carmen fechada, por los materiales aparecidos en los derrumbes y en las cimentaciones, entre finales del siglo XVI y el siglo XVII, pudiendo corresponder al denominado «Carmen de Teatinos» que aparece en la documentación escrita. En cuanto al potente muro de tapial, es paralelo al que se ha descrito en el sondeo 1000 y parece ir a entroncar con el del sondeo 2000. La zona del sondeo 3000 está muy afectada por las obras que llevó a cabo Emasagra en los años ochenta, que debieron destruir los dos muros descritos así como toda la secuencia estratigráfica hacia el lado oeste, probablemente para generar el camino de acceso a vehículos y maquinaria hacia la zona del depósito de agua.

En el sector B, que queda más al sur, tras varios estratos sedimentarios, el paso de un camino de asfalto, varios niveles agrícolas en incluso estratos con material bélico que se puede adscribir a los años '30-'40 como en el sondeo 1000, se ha documentado un gran tocón de un árbol que fechamos en el siglo XIX y que debe tratarse de una plantación hecha por los jesuitas cuando fueron dueños de estos terrenos. Por debajo una canalización de atanores, con orientación E-O, que data de los siglos XVI-XVII marca el nivel más profundo que se ha llegado hasta la fecha, sin que se haya documentado el nivel de uso medieval a pesar de estar a casi dos metros de profundidad respecto al suelo actual.

En el sector A, el del centro, además de varios estratos sedimentarios y el paso de un camino de tierra batida con algo de cal, se ha documentado un nivel de derrumbe asociado con la vivienda que queda al norte, la fosa de cimentación del muro que divide los sectores A y C. Por debajo ha comenzado a documentarse un estrato muy pedregoso en la parte septentrional y un depósito de arenas y arcillas hacia el sur, pegado al muro de tapial, ambos con material únicamente nazarí, tanto cerámicas como huesos y metales, entre los que destacan un par de monedas. Es el último nivel que se ha excavado hasta el momento, no pudiendo ofrecer aún una idea clara de la ocupación medieval ni habiendo alcanzado la cimentación del muro de tapial que delimita este sector por el sur.

En cuanto al sector C, en el que sólo se ha intervenido durante el año 2019, tras retirar varios estratos sedimentarios y documentar el mismo camino que en el sector A o central, se ha alcanzado un nivel muy arrasado en el que una canalización con paredes de ladrillos y lechos de mampuestos que tiene una orientación E-O atraviesa los niveles de derrumbe de la vivienda delimitada por el muro que separa sectores A y C. Por el momento la excavación se encuentra en este estado, debiendo esperar a futuras campañas para continuar con la investigación.

**Fig. 4.** Fotogrametría del estado del sondeo 3000 a fecha de mayo de 2019, vista desde el oeste. Realizada por Teresa Koffler Urbano

#### **4. CONCLUSIONES PRELIMINARES HASTA LA CAMPAÑA DE 2019**

Todo indica que hubo una gran construcción de tapial fechada en época nazarí, quizás con una fase anterior, con muros de casi dos metros de grosor y en algunas zonas más de seis metros de altura, rodeando al estanque de agua. Entre los muros y el estanque, como se ha visto en el primer sondeo, hubo un pavimento a una cota más baja, haciendo quizás las veces de jardín inferior. Recordemos que el perímetro exterior del albercón era de 41 x 43,70 m. El gran edificio que se adivina en su entorno tiene un recorrido de aproximadamente 72 x 42 m. Las dimensiones de esta construcción, y el tipo de materiales que están exhumándose y que aún están en estudio, apuntan en la línea de estar ante un edificio singular, diferente al tipo de viviendas asociadas a cultivos de los cármenes del pago de Aynadamar que hemos descrito en las páginas anteriores, y más próximo a la entidad de una construcción palatina tipo almunia, como otras muchas que hay en el entorno de Granada (Navarro y Trillo 2018). El imponente conjunto arquitectónico, especialmente notorio por encima del sondeo 2000, permite intuir una compleja construcción hecha en tapial de cal y canto que parece tener más de una fase de construcción pudiendo datar originariamente incluso de antes del periodo nazarí. Tendría una planta rectangular, con refuerzos a modo de contrafuertes en algunas partes sensibles de la edificación y con una suerte de torres en las esquinas pero sin ángulos de 90 grados, sino transitando de forma poligonal para cambiar la orientación de los muros. Algunos autores han señalado que las torres poligonales son una transposición de una torre cilíndrica que, al erigirla mediante el empleo de encofrados sencillos, adoptaría una forma poligonal, situando este tipo de torres en época almohade o primera época nazarí (Torres 1934; Souto 2005, 149; Márquez y Gurriarán 2008, 121). Además, su emplazamiento en las esquinas de un recinto cumpliría una función análoga a la de plantas circulares, que no haya ángulos muertos, dotando de un cierto carácter defensivo a la construcción. La misma técnica de tapial empleado en esta parte de la construcción

es la utilizada en lo que parece ser un contrafuerte escalonado que sobresale del conjunto, y que limita el sondeo 2000 como ya se ha descrito.

Los datos refuerzan la teoría sostenida en publicaciones anteriores (Tito 2018) de que nos encontramos ante los restos de una almunia nazarí, una suerte de residencia palatina periurbana, de cuya existencia dan cuenta los potentes muros de tapial, la cultura material de cierto rango que se ha ido recuperando y, por supuesto, el propio Albercón, conectado con la acequia de Aynadamar y con unas dimensiones extraordinarias que superan con mucho las necesidades estrictamente agrícolas, con las que probablemente también cumplió. Cabe recordar que Ibn al-Jaṭīb fue dueño de una finca palatina en el pago de Aynadamar en los tiempos en los que fue visir, sobre la cual nos dejó poéticas descripciones en la que se refiere a ella como alcázar con varias torres y menciona la existencia de unos surtidores de agua, un pabellón con claraboyas de cristal, jardines con mirtos y arrayanes y un estanque o alberca (Cabanelas 1979, 212; Rubiera 1981, 88-90, 141 y ss.; Tito 2018, 618). De confirmarse la entidad palatina de los restos del entorno del Albercón, y aunque suene todavía un tanto aventurado, es muy probable que estemos ante la almunia del polígrafo nazarí, ya que los datos que tenemos sobre su localización, aunque no demasiado explícitos, apuntan a que se encuentren en esta pared alta del pago de Aynadamar.

De esta construcción quedó memoria material después de la conquista. En 1638, Bermúdez de Pedraza proporciona una descripción muy detallada del albercón, dando las dimensiones del estanque (cuatrocientos pasos en circuito), el material con que estaba construido (argamasa) y la envergadura de sus murallas (ocho pies de ancho). Decía que tenía *«cuatro torres en cuatro esquinas, se han vestido de yedra, encubriendo su vejez con ella, y las torres se ven llenas de retamas, o gayombas, que parecen Mayos con sus flores»*. Además, recogía el uso recreativo de la alberca: *«hacían los Moros sus*

*fiestas navales en barcos y esquifes. Aquí se bañaban las Moras a vista de la Vega, sin ser vistas de ella»* (Bermúdez 1989, 210v). Estas ideas se irán repitiendo a lo largo de los siglos (Madoz 1830, VIII, 544; Martínez de la Rosa 1839, 332-334), escribiendo Lafuente Alcántara directamente que «En el cercado alto de Cartuja subsisten ruinas de un palacio árabe» (Lafuente 1844, 321-322; idea repetida en Rada 1869, 79). En 1892, Gómez Moreno describe la alberca «*destrozada... con gruesas paredes de argamasa y estribos como torres*» (Gómez Moreno 1982, 353; estas y otras referencias aparecen recogidas en Tito 2018).

**Fig. 5** Vista del sondeo 2000 desde el Oeste antes de realizar la ampliación

Los distintos niveles agrícola y las canalizaciones que se han ido documentando, así como la estructura doméstica que ha comenzado a identificarse, sobre todo en el sondeo 3000, nos están permitiendo estudiar las transformaciones que sufrió el albercón y su entorno en época moderna, y cotejar algunas referencias que aparecen en la documentación escrita. Un periodo en el que el fin agrícola del agua del depósito parece ser el principal, si no el único. Nada extraño, por otra parte, pues sabemos que el Albercón y su entorno acabaron convirtiéndose en zona de huertas y cultivos en el siglo XVIII, no recuperándose hasta el XIX como estanque de agua (Tito 2018). En 1638 el ya mencionado Bermúdez de Pedraza señala que estaba «plantado de árboles, es una huerta, transformadas sus aguas en frutales, y está de más provecho pero menos hermoso» (Bermúdez de Pedraza 1989: 210v).

La amplia documentación escrita conservada desde el siglo XVI, como las escrituras de compra-venta o el apeo que realizó el licenciado de Loaysa, informan de al menos cuarenta y ocho cármenes que se regaban con agua de la acequia de Aynadamar

(Barrios 1985), citándose en 1574 el Carmen de Miguel Arroba y su hermano: «*Estos cármenes son los que están dentro del Albercón*» (Esteban 2003, 222).

Resulta de gran interés que poco más abajo del suelo actual, en estratos que quedan bastante altos y cercanos a la superficie, en los tres sondeos se haya documentado una interesante fase de ocupación que contienen varios casquillos de balas (tipo 7x57 mm Mauser) y una bomba laffitte, así como otros objetos que se pueden fechar en la primera mitad del siglo XX. Parece claro que estos niveles, aún siendo de arrastre como en los sondeos 1000 y 2000, puede ubicarse en torno a los años '30-'40, momento de la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Es bien sabido que algo más al sur, en el colegio Máximo, estuvo la academia de alféreces provisionales (Hernández 2011, 64-66). Cabe pensar que esta zona se utilizó para hacer prácticas durante la instrucción militar, incluyendo prácticas de tiro, sobre todo por encima del Colegio Máximo, ya que por debajo había más tránsito de personas y vehículos. Sería allí, quizás en torno al Albercón, donde podría proceder la munición recuperada. Sabemos que las granadas republicanas eran en muchos casos artesanales, y la Laffitte la usaban sobre todo los nacionales (la fabricaba el ejército desde mucho antes al estallido de la Guerra Civil). No obstante, también sabemos que en la resistencia a los primeros años de la dictadura, la oposición también utilizó este tipo de armamento, por ejemplo por los hermanos Quero. En una ocasión Pepe Quero mostró a un empresario una bomba Laffitte para amenazarle; en otras ocasión los hermanos consiguieron este tipo de granadas robándolas de cuarteles militares; y también es muy posible que en otras ocasiones las compraran en el mercado negro a soldados. De hecho, en el vecino barrio de la Cartuja es donde los hermanos Quero negocian con un anarquista y un soldado para que asalten el cuartel de San Jerónimo y roben varias armas. Es más, la policía logra requisar 20 bombas de mano Laffitte destinadas a los hermanos Quero (todo esto recogido en

Marco 2010, capítulos 14 y 19). Así que tampoco podemos descartar que el origen de este armamento no sea tanto del bando nacional durante la Guerra Civil, como de los opositores al Franquismo que pudieron merodear esta parte superior del campus en los años '40.

**Fig. 6** Fotografías de la bomba laffite y de una de las balas Mauser 7x57 mm procedentes del sondeo 1000.

Finalmente, debemos indicar que en el momento de escribir este texto, en el verano de 2019, ha comenzado una intervención de gran envergadura gracias al acuerdo de cesión del depósito por parte de Emasagra a la UGR, que pretende poner en valor el entorno y recuperar el albercón dejando el agua a la vista. De momento se ha acometido el desbroce y limpieza superficial de todo el entorno dejando a la vista la volumetría de las potentes estructuras que rodean al albercón, confirmando el perímetro de muros de tapial con muchas reformas y fases constructivas y que inciden en la idea de una construcción palatina de origen medieval fuertemente transformada tras la conquista castellana hasta llegar a la imagen que tenemos hoy en día.

**Fig. 7.** Localización de los muros de tapial en el entorno del albercón fechados en época medieval, la mayoría sólo reconocibles en superficie o por el relieve topográfico salvo los tramos investigados en los sondeos, que dan idea de la envergadura de la estructura que apenas ha comenzado a documentarse y que pensamos que puede tratarse de una almunia

## **Bibliografía**

Barrios Aguilera, M. (1985). *De la Granada morisca: acequias y cármenes de Ainadamar (según el Apeo de Loaysa)*. Granada.

Bermúdez de Pedraza. F. (1989). *Historia eclesiástica de Granada 1638*. Granada.

- Cabanelas, D. (1979). Los Cármenes de Aynadamar en los poetas árabes. En: *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada (pp. 209-219). Granada: Universidad de
- Esteban Muñecas, B. (ed.) (2003). *Libro de la Fundación de la Cartuja de Granada de Fray Rodrigo de Valdeñas, s. XVI*. Salzburg.
- García-Contreras Ruiz, G. (2017). *Memoria final Excavación arqueológica en el Albercón de Cartuja (3º Campaña de excavación, mayo de 2017). 1º Fase del P.G.I. "Campus de Cartuja (Granada)"*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, Inédito.
- García-Contreras Ruiz, G. (2018). *Memoria final Excavación arqueológica en el Albercón de Cartuja (4º Campaña de excavación, mayo de 2018). 2º Fase del P.G.I. "Campus de Cartuja (Granada)"*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, Inédito.
- García-Contreras Ruiz, G. (2019). *Informe preliminar Excavación arqueológica en el Albercón de Cartuja (5º Campaña de excavación, mayo de 2019). 3º Fase del P.G.I. "Campus de Cartuja (Granada)"*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, Inédito.
- García-Contreras Ruiz, G. et al. (2017). Los cármenes del pago de Aynadamar: el campus de Cartuja en tiempos de al-Andalus. En: M. Orfila y M<sup>a</sup> L. Bellido (eds.). *Crónica de un Paisaje. Descubriendo el Campus de Cartuja* (pp. 26-33). Granada: Universidad de Granada.
- García-Contreras Ruiz, G. et al. (e.p.). Un carmen nazarí en el pago de Aynadamar. El registro arqueológico del desaparecido Cerro de los Almendros en el Campus Universitario de Cartuja (Granada). *Nailos. Estudios interdisciplinarios de Arqueología*.
- García-Contreras Ruiz, G. y Moreno Pérez, A. S. (2017). Secuencia histórica del campus universitario de Cartuja. El norte de Granada a la luz de la intervención arqueológica realizada entre 2013 y 2015. *Antiqvitas* (29), 163-182
- Moreno Pérez, A. S. (2011). La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el campus de Cartuja (Granada), *CPAUGr*, 21, 323-347
- Gómez Moreno, M. (1982). *Guía de Granada. 1892*. Granada.
- Hernández Burgos, C. (2011). *Granada azul. La construcción de la Cultura de la Victoria en el primer franquismo, 1936-1951*. Granada: Comares.
- Lafuente Alcantara, M. (1843). *El libro del viajero en Granada*. Granada.

- Madoz, P. (1830). *Diccionario Geografico-Estadístico-Histórico de España*. Madrid.
- Malpica Cuello, A., García García, M. y Martínez Álvarez, C. (2015). *Memoria final de la actividad arqueológica puntual mediante excavación son sondeos y documentación en torno al Albercón y Mirador de Cartuja, en el Campus de Cartuja, en el marco del Prácticum del Máster universitario de Arqueología impartido por las universidades de Granada y Sevilla (curso 2014/2015)*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, Inédito.
- Malpica Cuello, A., Villar Mañas, S., Martínez Vázquez, L., García-Contreras Ruiz, G., González Escudero, A. (2014). *Memoria final de la actividad arqueológica puntual mediante sondeos y documentación en torno al Albercón y Mirador de Cartuja, en el Campus de Cartuja (Granada), en el marco del Practicum del Máster Universitario de Arqueología impartido por las Universidades de Granada y Sevilla (Séptima edición)*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, Inédito.
- Marco Carretero, J. (2010). *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*. Granada: Comares.
- Márquez Bueno, S. y Gurriarán Daza, P. (2008). Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus. *Arqueología de la Arquitectura* (5), 115-134.
- Martínez de la Rosa, G. (1839). *Doña Isabel de Solís, Reina de Granada*. Madrid
- Navarro Palazón J. y Trillo San José, C. (eds.). *Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*. Granada: Universidad de Granada
- Rada y Delgado, J. de D. (1969). *Crónica de la Provincia de Granada*. Madrid.
- Sánchez López, E. H. (2017). Proyecto General de Investigación Campus de Cartuja. Estudio de la evolución diacrónica de un paisaje. *Debates de Arqueología Medieval* (7), 193-206.
- Souto Lasala, J. A. (2005). *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*. Zaragoza.
- Tito Rojo, J. (2018). Los estanques palatinos en el Occidente musulmán: La Favara de Palermo y el Albercón de Cartuja en Granada. En: J. Navarro Palazón y C. Trillo San José (eds.), *Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción* (pp. 593-628). Granada: Universidad de Granada
- Torres Balbás, L. (1934). La Torre del Oro, de Sevilla. *Al-Andalus* (II), 372-373.